



UN NUEVO ESTILO DE VIDA



Sencillez y austeridad



DICIEMBRE 2021





UN NUEVO ESTILO DE VIDA

“Eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente... necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros.”

(Laudato si, n. 214)





NECESITAMOS CONTROLARNOS Y EDUCARNOS UNOS A OTROS

El afán por el placer y la ostentación ante los demás, aleja a la persona de lo que realmente vale la pena en la vida.





UN NUEVO ESTILO DE VIDA

El afán por lo material nubla el entendimiento y la voluntad; lleva a un estilo de vida caprichoso que busca el bienestar y la comodidad personal, sin tomar en cuenta el probable daño a los demás y la sobreexplotación de nuestros recursos naturales.





Es necesario formar en la familia la sencillez y la austeridad, valores que fortalecen la voluntad, para hacer un buen uso de los bienes, pocos o muchos, que se tengan.





La persona austera tiene una filosofía de vida y un comportamiento prudente, ahorrativo, sin derroches, desperdicios ni extravagancias.



Trata de evitar las pérdidas de tiempo porque reconoce su valor y lo optimiza.



Es también quien usa de los recursos disponibles, ya sea el dinero, la comida o el agua, responsablemente. También cuida y respeta la naturaleza, "nuestra casa común".



La austeridad no tiene nada que ver con

- ✓ la avaricia,
- ✓ la tacañería o
- ✓ la mezquindad.

Pero sí tiene mucha relación con la generosidad y el sano desprendimiento de todo lo perecedero de este mundo.





Una vida sencilla y austera es un medio eficaz para la auténtica felicidad, y la familia es, quizá, el mejor ámbito para cultivar este estilo de vida que impulsa a saber que, sobre los antojos materiales, hay otras realidades a considerar.



Si nos acercamos a la naturaleza sin asombro, sin apertura a la admiración y a la maravilla de nuestra casa común,



si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos.



“Si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe,
la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo.



La pobreza y la austeridad de
san Francisco no eran un
ascetismo meramente exterior,
sino algo más radical: una
renuncia a convertir la realidad
en mero objeto de uso y de
dominio.”

(*Laudato sí*, n. 11)





Una época del año en que es más difícil vivir la virtud de la austeridad es la temporada navideña donde la actitud de despilfarro, desperdicio y dispendio es evidente.



Es natural, por ser una época en que constatamos el **derroche de amor que recibimos con la venida de nuestro Redentor**, sin embargo, la mercadotecnia se ha encargado de transformar este júbilo espiritual en una excusa para los excesos.



En lugar de ver cómo ayudar al prójimo, no solo de cosas materiales sino de afecto y compañía,



nos inclinamos a saciar todo lo que se nos antoja: la ropa de marca, el juego electrónico, el teléfono, lo que está de moda y lo que la televisión presenta como medios para ser feliz.



En las posadas y demás fiestas, muchas veces se olvida el motivo principal para organizarlos:

***Festejar,
agradecer y,
en familia,
celebrar a Cristo,
nuestro Salvador.***



El afán por lo material encadena al hombre a su propia debilidad.

Por eso, quienes educan a sus hijos en un torpe afán de satisfacerles todos sus deseos, les hacen un daño grande porque el consumismo es insaciable, lleva a las personas a ser caprichosas y antojadizas, a procurar constantemente la comodidad, a gastar lo que no se tiene o a buscar conseguir dinero, robando o abusando.



Algunas sugerencias para vivir la austeridad:



- ✓ **En la comida.** En casa, o en los restaurantes, evitar el despilfarro de dinero, de comida y bebida. Conviene fijar pautas sobre la cantidad, calidad y precio de lo que se puede adquirir o consumir.



En las compras.



- ✓ Educar para saber distinguir entre lo necesario, lo excesivo y lo superfluo para no dejarse llevar por las marcas, la moda, el aparentar y para no caer en el “usar y tirar”.

Por poner un ejemplo, cambiar el teléfono sólo porque ha salido un nuevo modelo, con funciones que no necesitamos, no tiene sentido.

Tampoco hay que comprar porque es el menor precio, ya que, muchas veces, lo barato sale caro.



En gastar lo que no se tiene.



- ✓ Cuesta mucho tener deudas, es mucho mejor ahorrar y comprar lo que se necesita, sin caer en la trampa de endeudarse con tasas de intereses altísimas.

Al comprar cosas o realizar festejos innecesarios, las familias pueden quedar endeudadas durante mucho tiempo y, para pagar lo que deben, tienen que sustituir las compras necesarias por el pago de la deuda.



Estilo de vida sencillo



- ✓ Buscar vivir un estilo de vida diferente. Anotar, analizar y comentar en familia los gastos para que todos tengan claro qué cosas no son de estricta necesidad.

Enseñar que si se vive con una cierta austeridad, sin esclavizarse por los deseos de poseer y atesorar, se disfruta realmente de las cosas y la felicidad es duradera.



¿Por qué?



- ✓ Cuando se centra la atención en lo material, se trata con menos consideración a las personas.
- ✓ Se cae en el egoísmo que incita al consumo que daña a la persona, a la familia y a los recursos de nuestra casa común.
- ✓ Cuanto más se tiene, más se desea, y se cae en un círculo vicioso que busca llenar vacíos, aunque con eso se dañe a la propia persona, a la familia y a los demás.





Comparte tu experiencia y concientiza a tu entorno sobre la importancia del cuidado de nuestra casa común.



En lo personal, en mi familia y con mi comunidad, ¿qué actividad voy a promover para tener un mejor estilo de vida?

**ESCRÍBELO EN TU AGENDA...
COMPÁRTELO**



¡Esperamos tus propuestas!



Comunícate
info@cefasmx.org
www.cefasmx.org

   **Cefascomunidades**